

Río subterráneo

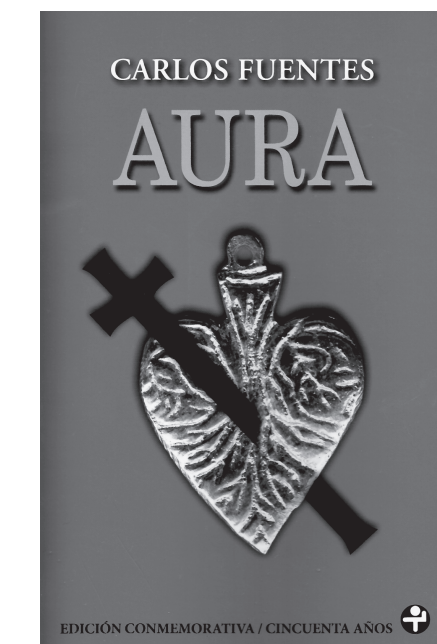
Aura medio siglo después

Claudia Guillén

En este año que inicia nos encontramos con la publicación de una novela corta editada bajo el sello editorial Era: se trata de *Aura*, de Carlos Fuentes. En el diseño del libro aparecen intercaladas con el texto estampas del pintor Vicente Rojo, contemporáneo del autor, que lo dotan de una estética fuerte y perturbadora, como lo es la novela a la que hago referencia.

Este relato transcurre en la segunda mitad del siglo pasado, los años sesenta, y las acciones se desarrollan en una vieja casona de la calle de Donceles número 815, antes 69. El protagonista, Felipe Montero, es un joven historiador becario de la Sorbona que encuentra en un anuncio del periódico la oferta de un interesante trabajo, que además ofrece una muy buena remuneración económica. Sin embargo, para obtenerlo hay que llegar al primer cuadro de la ciudad, pues no se dan informes por teléfono. Al dirigirse al domicilio de quien lo empleará, Montero transita calles del Centro Histórico como si se estuviera internando en una fisonomía de la ciudad ya muerta, pues pareciera que las fachadas de las casas coloniales son sólo eso: una suerte de recordatorio de que el tiempo ha pasado y de que todo ha sido suplantado por una modernidad avasallante. No obstante, al llegar a su destino todo cambia, pues la casa donde habita la anciana, Consuelo Llorente, permanece imperturbable al paso del tiempo. Al entrar a ella, el protagonista se despidió de lo que fue su vida.

La anciana que lo contrata le explica que tiene mucho interés en publicar las memorias de su marido, un general francés que luchó en México cuando la Intervención Francesa y después fue exiliado a París, junto con su esposa, a la caída del Segundo Imperio. Es de suma importancia para Con-



suelo rescatar esa historia, y así lograr un sentido de permanencia como el que ella ostenta. Montero acepta la encomienda, y más cuando conoce a Aura, sobrina de la anciana, quien se presenta frágil y joven como una suerte de antítesis estética de su tía.

Fuentes se vale de la segunda persona gramatical para integrar ese pequeño gran universo que se gesta alrededor de la casa de los Llorente y de quienes habitan en ella. Gracias a este recurso, el lector se compe- netra con el punto de vista del protagonista, y se crea la atmósfera íntima y misteriosa que percibe él mismo y que envuelve nítidamente al lector conforme avanza el relato. Consigue, de esta manera, esa especie de extrañamiento que permea toda la historia: a Consuelo se le intuye, pues la oscuridad de la casa no permite verla a cabalidad, a diferencia de Aura que se presenta nítida ante los ojos de Montero. La penumbra, asimismo, logra que el protagonista vaya recreando un mundo que imagina, ya que no

tiene certeza de que sea como él lo presiente, hasta que, sin darse cuenta, ya es parte del tiempo sin tiempo imperante en el lugar.

Las tinieblas amparan a la anciana, a los santos y a los ratones. Las veladoras, que apenas dan luz, se añaden a la atmósfera para que las sombras de las dos mujeres se entrelacen imperceptiblemente. Apenas el sonido de la campana, que Aura toca como anuncio de su presencia, permite que el joven historiador sienta que esa realidad es palpable.

Aura es una novela corta que se divide en cinco apartados. Como ya dije, líneas arriba, el autor la narra en segunda persona y sólo da voz a sus personajes a través de diálogos. La verosimilitud de la historia se establece a partir de estos elementos, así como de la transformación interna de Felipe Montero, quien traspasa la muralla del pasado para internarse en él. Se trata, así, de una novela muy eficaz, donde Carlos Fuentes echa mano de su gran capacidad para narrar pero, sin duda, también de su inclinación a generar mundos alternos, verosímiles dentro de la ficción.

Al trazar esta reseña, me propuse leer esta novela como si fuera una novedad en el contexto actual. No tuve ningún problema para hacerlo, pues la vigencia de *Aura* es francamente gratificante. Ha pasado medio siglo de su publicación y, con esta edición conmemorativa que lleva a cabo la editorial Era, se homenajea un gran libro que forma parte sustancial de la tradición literaria mexicana, pero sobre todo se rinde culto al lector contemporáneo que, estoy segura, nunca dejará de leer y releer este clásico de nuestras letras. **U**

Carlos, Fuentes, *Aura*, Edición Conmemorativa/ Cincuenta años, Era, México, 2012, 79 pp.